

Sublimes paisajes sonorenses. Historias detrás del obturador

Yorubyth Nereyda Ruiz Sierra*

La fotografía me ha permitido observar los paisajes a través del lente, enfocar, ajustar, detener cada parte del cuerpo, dejar de respirar, dar un clic, sonreír y suspirar; para finalmente quitar el ojo del lente, bajar la cámara, disfrutar y admirar las maravillas de la naturaleza, quedando en el interior de aquella caja con lentes un recuerdo intacto de ese momento para ser compartido aquí y ahora.

La fotografía de paisaje es la apreciación visual de un entorno y su diversidad. A través de ella se puede tener un registro histórico de los cambios en la superficie de la tierra, ya sea por el impacto de la naturaleza o los grupos humanos, es posible visualizar la vida de civilizaciones pasadas en estos lugares, así como lograr que otros ojos en diversas partes del mundo admiren estos lugares, y a pesar del tiempo y la distancia conozcan más sobre una región. En el mejor de los casos, puede ser tanto el impacto de aquella imagen que quieran vivir en carne propia la experiencia de estar ahí.

Esta colección fotográfica muestra la diversidad de paisajes en territorio sonorenses, desde el mar hasta el desierto y el cielo que los ilumina. Sus colores se imponen; el azul del mar de cortes, pasando por el verde del sahuaro, el amarillo de atardeceres y gobernadoras, hasta el café del desierto, arenas y montañas. Las nubes y las tonalidades que da el cielo les da ese toque particular que los hace únicos.

Antes de llegar a Sonora tenía la idea de un paisaje desértico, un lugar solitario, inhóspito y lleno de arenas, sin embargo, en mi paso por diferentes lugares del estado me he encontrado con fascinantes e irreales paisajes, logrando entender que el desierto tiene vida.

Las imágenes que a continuación presento fueron tomadas entre los años de 2017 y 2022, algunas durante los recorridos

* Pasante en arqueología por la Universidad Autónoma del Estado de México, CUT Tenancingo. lakers.14.nr@gmail.com.

en campo como parte de la labor arqueológica y otras, en largas caminatas de exploración personal. Dentro de los lugares capturados se encuentran el mar del Golfo de California y la isla Tiburón, lugar del pueblo comcaac, algunos lugares del territorio yaqui, El Pinacate y Gran Desierto de Altar donde transitan los tohono o'odham.

Cada una de las fotos representan parte importante de mi vida, cada una tiene un recuerdo en concreto cargado de sentimientos. Espero lograr transmitir la felicidad, la paz, el cansancio y la nostalgia que sentí en cada toma.

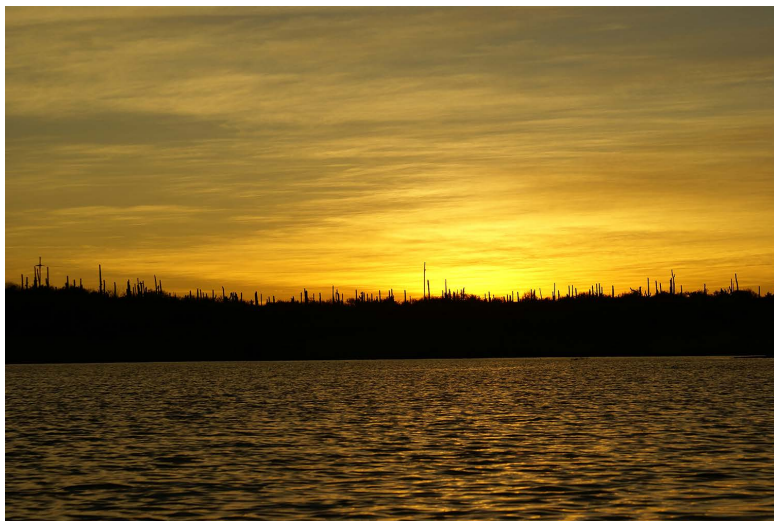
Que los que habitan estas tierras sonorenses estén orgullosos de sus paisajes, que se logren conservar y muchos ojos tengan la oportunidad de apreciarlos, y a los que no las conocen aún, que esto sea un impulso para salir a la aventura.



Inmóvil. Punta Chueca, Sonora, 2017.



Reflejo. Atil, Sonora, 2017.



Atardecer y sombra. Atil, Sonora, 2017.



Entrada al nacimiento. La Pintada, 2019.



Dualidad: sombra y luz. Sonora, 2019.



Gris profundo. Puerto Libertad, Sonora, 2017.



Mira arriba. Puerto Libertad, Sonora, 2022.



Las huellas que se borran. El Pinacate y Gran Desierto de Altar, 2017.



El abismo se acerca. Guaymas, Sonora, 2018.



El desierto tiene vida. Trincheras, Sonora, 2018.



Ilusión. El Pinacate y Gran Desierto de Altar, 2017.



La erosión en el tiempo. Trincheras, Sonora, 2018.



Abrigado en tinieblas. Atil, Sonora, 2018.



Resurgir. El Pinacate y Gran Desierto de Altar, 2017.



Tres sahuaros. Guaymas, Sonora, 2017.



Sincronía en el aire. Atil, Sonora, 2017.



Entre sahuaros existo. Puerto Libertad, Sonora, 2022.



Desierto y mar, muerte y vida. Puerto Libertad, Sonora, 2022.



Gobernando en el desierto. Guaymas, Sonora, 2017



Sahuaro lunar. Desemboque, Sonora, 2022.